

## EDUCACIÓN EN CATALUNYA

Universitat de Barcelona, Universitat Autònoma, Universitat Pompeu Fabra y Universitat Politècnica se alían bajo un solo nombre, todavía no conocido, para sumar esfuerzos y ganar peso en los rankings internacionales.

# Las universidades de BCN se presentarán al mundo con la 'marca' de la ciudad

HELENA LÓPEZ  
Barcelona

No ha trascendido todavía cuál será el nombre finalmente elegido, pero sí se sabe que se darán a conocer al mundo bajo una misma denominación. Las cuatro universidades públicas de Barcelona – Universitat de Barcelona (UB), Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), Universitat Pompeu Fabra (UPF) y Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) – han firmado una alianza para aprovechar la «marca Barcelona» con el fin de que cada vez que la ciudad se proyecte al mundo –que es muy a menudo– «se reconozca todo el conocimiento que sale de sus universidades públicas», afirman fuentes de una de las instituciones implicadas. Se trata de una coalición que nace, entre otros objetivos, para captar talento internacional y sumar activos ante los rankings académicos. La iniciativa se presentará en una rueda de prensa con todos los rectores el próximo viernes, día 24.

Quien lo avanzó –pasando casi de puntillas– fue el conseller de Recerca i Universitats, Joaquim Nadal, ayer durante una conferencia en el Nueva Economía Fórum (NEF), en el Hotel Palace de Barcelona, en la que hizo balance de su primer año al frente de la conselleria. Tras recordar los tiempos en los que la UAB era una universidad con calles sin asfaltar en la que los edificios temblaban –y la mil veces recordada anécdota de la ruta Ho Chi Minh–, Nadal viajó en su relato hasta la «potente» UAB de hoy. Fue en este contexto cuando explicó que la institución ha firmado una alianza junto a las otras tres (UB, UPC y UPF) para sumar fuerzas y «mejorar en los rankings internacionales», señaló.

Fuentes de la iniciativa consultadas por este diario ponen énfasis en que no se trata solo de mejorar en las clasificaciones –las valoraciones que hacen instituciones del mundo universitario sobre la producción académica y la transferencia de conocimiento y que re-

vierten en prestigio, captación de talento y fondos–, sino también de dar un paso hacia adelante reivindicando algo que está en su ADN, como es Barcelona, marca de importante alcance en todo el mundo. De hecho, toda la intervención de Nadal fue encaminada a mostrar el músculo de las universidades catalanas.

### Ciudades universitarias

El conseller inició su intervención recordando lo que en ese momento estaba pasando en el Congreso de los Diputados. «En el conjunto de los acuerdos hay una cuestión trascendente: el PSOE se compromete a transferir anualmente a Catalunya 150 millones de euros dedicados a la investigación», algo que el conseller leyó como un reconocimiento a un «modelo de éxito». Más allá de Barcelona, el con-

seller se refirió también a las universidades del resto del territorio. «Nadie, nadie [tres veces nadie] sería capaz de imaginar ni Lleida, ni Girona, ni Tarragona sin sus universidades; no nos lo podemos imaginar ni nos lo podemos permitir», aseguró el conseller, respondiendo, dijo, a discursos catastrofistas». La conferencia también le sirvió a Nadal para desmentir «dos tópicos muy arraigados». El primero, que las universidades son «máquinas de parados». «La

**La encuesta de la AQU señala que en grados y másteres la ocupabilidad es del 95%**

encuesta de la AQU [Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari], con 40.000 encuestados, señala que en grados y másteres la ocupabilidad es del 95%, casi plena ocupación», reivindicó. «La segunda es que nuestros hijos se tienen que ir a investigar fuera porque la precarización es absoluta –añadió–. El 33% de los investigadores en los centros catalanes son extranjeros, lo que significa que los hay que se van y los hay que vienen. ¿Todos los que se marchan pueden volver? No; pero el sistema capta talento, también», contó Nadal, a quien la exconsellera Montserrat Tura definió en su presentación como un *saberut*.

Sobre el futuro del sistema universitario catalán, el conseller apuntó cuatro retos. El primero, encajar la relación con la nueva ley Orgánica del Sistema Universitario

(Losu). El segundo, mejorar la transferencia de conocimiento; el tercero, hacer una reflexión sobre cómo debe ser el sistema universitario cara al futuro en tiempos de inteligencia artificial y, por último, hacer una apuesta clara por la educación a lo largo de la vida para compensar la bajada de matrícula que presumiblemente llegará en los próximos años debido a la baja de natalidad.

Otra de las cuestiones que el conseller apuntó en su intervención en una sala en la que había medio Govern –del conseller Elena a la consellera Verge– fue el de la lengua: «Las lenguas son un valor y un derecho indiscutible e innegociable. La suma de las lenguas es un win-win, no lo contrario. La universidad catalana no puede renunciar a ninguna de las tres lenguas». ■

Joan Cortadellas



Pruebas de la selectividad 2022 en la Universitat Pompeu Fabra, en Barcelona.